



Leer juntos poesía

En ciento ocho centros educativos de Aragón

PUTREFACCIÓN DE UN POEMA

Alberto Monreal (Zaragoza, 1995)

Cuando nombras el butō de alguna manera deja de ser butō.

Érase una vez un poema que estaba compuesto de cientos de pequeñas, diminutas, sutiles y frágiles palabras. Cada palabra era como un leve grano de arena a punto de caerse de su verso.

Cada vez que la punta de un dedo, o la lectura sutil de un ojo, rozaba apenas la superficie del poema, o cambiaba de renglón, o atravesaba una pausa, o una cesura,

del siguiente verso caía una palabra, triste y de a poquitos, con la tragedia del cadáver que camina recto e imparable conforme su agonía lo consume, sin prisa pero sin pausa.[...]

Si el poema hubiera sido danza, decenas de cuerpos habrían caminado juntos como atravesados por un fino hilo invisible, que sería cortado para dejarlos caer.[...]

Si el poema hubiera sido poema, no estaría dejando de ser, anunciando el final, que no es otro que la ausencia de poema.[...]

Si el poema hubiera sido un muñeco, ya no tendría extremidades, sería un torso amputado, mutilado, siendo arrastrado por su inercia, mientras cada costilla y cada vértebra también se apagaban; el esqueleto iba desprendiendo la carne a pedazos...

Once, diez, nueve, ocho, siete, seis,

ya casi no queda nada,

danza de la muerte,

cinco, cuatro, tres,

dos, uno,

butoh.



Alberto Monreal Escolano (Zaragoza, 1995). Me figuro que nací y crecí en Zaragoza, tanteé las ciencias, caí en las artes, soñé las letras, he tenido mis orgasmos literarios, teatrales, cinematográficos y plásticos; me he figurado también las Bellas Artes, Edimburgo, La Habana, la EICTV, Buenos Aires, Estambul. Aspiro a no dejar de lado ninguno de los vientos que me soplan de todas partes. Creo en lo híbrido y en lo amorfo. No creo en la realidad ni en la libertad. Y como todo esto solo me lo estoy figurando, espero que venga alguien algún día a desfigurarlo.

El poema transmite el fin de algo, de la vida, de una persona, hasta de un poema que poco a poco se desvanece. (Alba Sierra, 3.º ESO)

Me gustan mucho las palabras tan intensas que usa, las comparaciones y las metáforas, y la manera en la que se expresa ya que me introduce en el texto y es una gran sensación. (Sara Mohand, 4.º ESO)

Es un poema triste que con referencias lo demuestra. Transmite agobio, tristeza y desesperación. Es interesante el final con una cuenta regresiva. (Jimmy Zhou, 3.º ESO)

Habla desde la creación y destrucción del planeta por la cuenta atrás que va saliendo a lo largo del poema. (Víctor Martínez Cunchillos, 4.º ESO B)

Me transmite tristeza porque habla de cómo se desmoronan las cosas, se destruyen... Pero puede ser bonito porque el proceso de la vida es así, y te pasan cosas buenas después de las malas. (Diego Saura, 1.º ESO)

El poema habla de la inexistencia del propio poema, de las artes y las humaniza en un muñeco que lentamente se desmorona. (Aura I. Pardut, 4.º ESO)

Es interesante ver cómo todo se destruye, y cómo poco a poco te va avisando una voz. Además, la estructura del propio poema también se va destruyendo ya que en cada verso hay menos sílabas. (Sara Sainz, 4.º ESO)

Es un poema que al principio tiene forma de cuento pero a medida que lo vas leyendo, no es lo que esperas, porque al final hay mucha destrucción. (Vega Urbano, 4.º ESO)

Me ha transmitido mucha tristeza la forma en que se va deshaciendo. (Yaiza Borgoñón, 1.º PMAR)

Alumnado del CPI María Domínguez, Gallur

